

**ANTOLOGIA DE LA  
POESIA COSMICA Y TANATICA  
DE  
CARMEN DE LA FUENTE**

por

**Fredo Arias de la Canal**



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México, 2004

**ANTOLOGIA DE LA POESIA  
COSMICA Y TANATICA  
DE  
CARMEN DE LA FUENTE**

por

**Fredo Arias de la Canal**

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México, 2004

**Portada: Retrato al óleo de Carmen de la Fuente  
por su esposo Alfonso Moncayo.**

© Carmen de la Fuente  
Plaza de la Sorbona No. 14  
Mayorazgo Concordia  
Arboledas, Atizapan  
52957, Edo de México

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
Castillo del Morro 114  
11930, México, D. F.  
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

## **UNA LAGRIMA**

Llevo una fuente dormida  
en el fondo de mi ser;  
una lágrima encendida  
que nunca deja de arder.

A la orilla de la fuente  
crece mi melancolía  
en el agua transparente  
se retrata mi poesía.

El agua canta y no cesa  
de arrullar mi soledad,  
llama flébil que me besa  
sin apagar mi ansiedad.

Llama, viento, flor, espuma,  
manan de mi corazón,  
gota sutil que rezuma  
acíbar de la pasión.

Agua pura, agua que llora  
en el fondo de mi ser,  
¿cuándo llegará la hora  
en que tú puedas correr?

Tu líquido prisionero  
ahogando mi pecho va  
y tu cantar lastimero  
en mí clavándose está.

Corre, corre, cantarina,  
deja ya de suspirar,  
desentiérrame esta espina  
y sepúltala en el mar.

**Carmen**

I  
**FUEGO**

## TANATOS

Hablo de soledad  
mas en la noche  
**fuego de voces muertas** me acompaña.

Lo que amé,  
lo que fue,  
lo aún no sido  
—**Piedras del tiempo,**  
rueda del presagio—  
golpean mi corazón  
como en las sienes el golpón de sangre.

Viaja inefable música,  
florece sus nenúfares;  
en **agua zodiacal rompe** los diques  
e invade amenazante los rincones  
rescatando despojos,  
putrefactos tesoros de un naufragio.

Hablo de soledad  
mas en la noche  
una energía siniestra me **amuralla**.

Lo que fue,  
lo que amé,  
lo aún no sido,  
viene del fondo de una mar incógnita  
a tomar posesiones en mi alma.

Aro de niebla,  
**garfio de las sombras**  
prendiéndome los nervios,  
hundiéndose en la sima de lo arcano.

Se desborda la música,  
gravemente aprisiona mis huesos,  
por los caídos párpados desciendo a su espiral,  
su vértigo marino o subterráneo.

Y oigo las voces desintegradas de su piel,  
las voces de una raza perdida y milenaria  
llamar desde su reino a esto que soy:  
creatura más que nunca **mortal**,  
**desencarnada**.

## REBELDIA

Yo que huí de la vida pródiga en brotes nuevos,  
que ignoré la frescura del cristal de **aguas vivas**,  
yo que negué a mi **sangre sus últimos fulgores**  
y rechacé las horas del goce fugitivo,  
soy ahora tan sólo el palpitar de un fruto  
que tiende su avidez a mitad del camino.

No más horas de angustia de cansancio y de olvido,  
no más horas postradas ante lágrimas muertas,  
mi soledad se yergue en medio del paisaje  
y reclama los frutos mórbidos de la siesta.

Extinguiré la **llama** de místicos temblores,  
agotaré la **linfa** de vírgenes cadencias,  
**incendiaré las eras con la antorcha flamante**  
de mis rojos cabellos esparcidos al viento;  
olvidaré la espuma, la plácida caricia  
de la **brisa** que agita el pinar del silencio,

para ser tormentosa marejada de sombras,  
 huracán de pasiones y un aluvión de besos.

Arrasaré inclemente la rubia sementera,  
**quemaré las espigas en el fulgor maldito**  
**de la hoguera** en cenizas de mi propia conciencia.  
Y después...

Cuando nada, ya nada me atormente o me asombre  
soltaré los amarres de mi nave en zozobra  
para hundirme llorando en el **mar de la muerte**.

## SONETOS DE LA AUSENCIA

I

En el clima saudoso del estío  
la doloresa ausencia apercibida,  
me trasvasa la piel **enardecida**  
y me prende a la sien su escalofrío.

El deseo **lacerante** con que ansio  
la ebriedad de tu viña frutecida,  
me semeja a la rosa desfallecida  
por la grata frescura del **rocío**.

Es un triste placer el de esta ausencia  
implacable a la sed de mis sentidos:  
la soterrada voz de esta vehemencia

acelera el compás de mis latidos  
y la dura orfandad de tu presencia  
es la razón letal de mis gemidos.

## RETRATO DE UN JOVEN POETA

Caía de la tarde la rubia luz postrera  
poniendo en su semblante **fulgores** de agonía,  
temblaba entre sus labios el beso todavía  
y era un lujo de sombras su bruna cabellera.

Amor estaba solo cantando en la ribera,  
en la blusa de nieve la vida amanecía,  
vino un lebrel de pronto, su corazón latía  
unísono al ensueño del alma compañera.

Besó las manos suaves, y en actitud de entrega  
alzó la mansa **lumbre de sus pupilas** llenas  
de un inefable hechizo en aquella hora ciega.

Y Amor que sollozaba miró su propio llanto  
humedecer las mudas pupilas nazarenas  
en comunión amiga de penas y quebranto.

## COMO UNA DOLOROSA PRIMAVERA

Si frágil lengua, si empeño no constante  
gravan mi condición de forastera,  
si socava recóndita frontera  
tu paso de estratega trashumante;

si victoriosa **luz** declínase menguante  
al yacer de tu **fuego** prisionera,  
si **clavada en el filo** de la espera  
pierdo la orilla que me quiso amante.

No lo miren tus ojos; dondequiera  
**zarza de fuego** nacerá a mi nombre;  
será una dolorosa primavera,

dura constancia que en su yermo asombre,  
que por vivir en ti será que muera  
y en juncos tristes tu camino alfombre.

## **BAJO LA LLUVIA**

**Herido el corazón bajo la lluvia**  
tiene el viejo temblor de aquellos días  
en que sirvió de alero a tu esperanza  
y cobijó letal melancolía.

El **rocío** de la niebla me sorprende  
en la amarga penumbra de la espera;  
con el frío de la tarde los recuerdos  
se me vuelven de **fuego** entre las venas.

Nada falta al paisaje, resucita  
en la tapia florida antiguo aroma,  
**este plúmbago azul vive un romance**  
**con la flauta del viento** gemidora.

Revolotea en el aire aquel suspiro  
que desnudó a mis ojos tus congojas,  
la canción de mi entraña estremecida  
aún solloza latente entre las frondas.

Es el alma en el alma del paisaje,  
**savia** que en milagro de la yedra,  
corre con la humildad de una agonía  
muda como la angustia de la tierra.

## POEMA DEL SILENCIO

Espesa selva de emoción callada,  
es mi pasión,  
dormida ayer y en el misterio presa,  
que atormenta a mi ser, aún impotente  
para vencer el ímpetu que entraña.  
Ramas de vegetales sensitivos  
corren del corazón a las arterias:  
**llevan la sangre que alimenta el trino  
de mis pájaros sueños** de poeta.

Mi selva es verde, húmeda, sombría,  
algunas veces;  
otras,  
ambarina y diáfana.  
Cambiante de color en el crepúsculo  
y en el fragante despertar del alba.  
Soledad y silencio en esta selva  
son negación de paz, luto en la calma,  
desesperado ruego que consume  
mi necio corazón en **verde llama**.  
Sólo una **lluvia** torrencial aquiega  
este pavor sin fin de selva extraña:  
ruge el **viento infernal**, la rama cruje,  
el nido de mis trinos se desgaja,  
y sobre el **ígneo resplandor del rayo**  
surge la claridad undívaga del alba.

Cesa la tempestad;  
las verdes hojas  
palpitán temblorosas en la rama;  
hay un rumor de alas, una canción de llanto  
en la **linfa** que corre en la fontana.

Nívea como la **luz**,  
**fúlgida y transparente como el agua**,  
nace una flor erguida y solitaria,  
**una lágrima azul** salpica su corola de nostalgia,  
y es el verde pavor, mudo y vencido,  
por el llanto contrito de mi alma.

## MADREPORA

Lejos de mí  
extrañamente ajeno  
al drama que escribiera tu núbil corazón,  
te evoca mi tristeza desesperadamente  
y el cielo de mis labios se vuelve a estremecer.

Releo una antigua carta,  
no sé si la nostalgia  
le da un sentido nuevo al signo y al papel:  
“Amada mía –me nombras–  
creí que entre tinieblas  
yacía mi sentimiento ahogado de rencor,  
mas hoy al contemplarme en tus pupilas glaucas  
revive en mí la **llama sedienta** de otros días  
y sé que eres la vida de mi alma en tempestad.

¿Conoces tú mi alma?  
Es gris como las tardes que **lloran en ventisca**  
las fúnebres exequias del nimbo celestial.  
¡Llueve y nieva en mi angustia!,  
¡qué lúgubre vacío  
sin tu solar de trinos,  
**panal** de tu inocencia ocluido en sus cristales  
hasta el momento mismo en que estreché tu ser!

¿Me oyes?  
**Sopla en mis ventisqueros un gélido huracán,**  
cae la sombra nocturna,  
dos **mariposas negras**  
**se prenden a mis párpados** cansados de llorar.

¡Amada de mis sueños,  
te pienso en mi ternura  
como un ángel enfermo de amarga soledad!  
Espejo del abismo te llevo entre la sangre  
y me **abrasha** tu insomnio de gacela y de flor.

Escucha,  
amada mía:  
**mi rosa en el desierto**  
**se quema** inútilmente sin tu beso pluvial,  
mis lágrimas te buscan, ¡oh tragedia amantísima  
en la pupila ciega de la noche del mundo  
sólo tú estás conmigo por una eternidad”.

Amor que fuiste mío,  
verdad que fue sincera  
como es sincero el júbilo de un día primaveral,  
**colmena enardecedida el fuego** de tus cantos  
ensayaba sus alas en la nueva estación.

Disipó las tinieblas la lluvia del estío,  
se hizo la **luz radiante** sobre la tempestad,  
sobre la esbelta cumbre miré cómo te erguías  
y aplastabas la hierba soberbio como un dios.

Descendí lentamente hacia un mar de berrascas,  
la bahía de mis **labios** se cerró tras de ti  
y volví a ser madrépora en mi océano en tinieblas,  
silenciosa en mi duelo,  
solitaria en mi amor.

## LA SIESTA DEL FAUNO

La tarde en que soñamos los dos por vez primera  
tenía el semblante triste y el alma de poeta.

Mi corazón enfermo era un gorrión cautivo,  
y era tu pecho suave como plumón de nido.

**Mariposas** de seda jugaban en mis dedos  
y jugaba en tu frente la **luz** del pensamiento.

Se fue el **cierzo** del alma, llegó la primavera,  
y fue preñado el tiempo de idílicas promesas.

Mi corazón soñaba en comulgar contigo  
y era tu pecho heroico como un cáliz de Cristo.

**Mariposas** de azogue temblaban en mis dedos  
y temblaba en tu frente el Dios del pensamiento.

Y fue el verano próvido en ópimas cosechas  
de mórbidos arrullos la tarde estaba llena.

Mi corazón amante llorábase vencido  
y era tu pecho joven combate del instinto.

**Mariposas de fuego ardían** entre mis dedos  
y en tu frente quemaba el **sol** del pensamiento.

La **emponzoñada flauta** del celo combatido  
aulló en el canto lúbrico del fauno del estío.

Y nuestro amor gigante, como un héroe desnudo  
alzó núbil, su **antorchas**, para incendiar el mundo.

## SIN PALABRAS

Cómo parecen vanas las palabras,  
hueca la voz, desconocido el aire  
cuando nace la trémula llamada  
entre el alma y la flor.

¿Cómo expresar el bien preciso  
de un ímpetu, de un vuelo, de una llama  
que nos arroja al éxtasis y enciende  
**su límpido fulgor?**

¿Cómo decir al mundo  
la callada elocuencia de las manos?  
¿Cómo gritar al cielo la esperanza  
que se lleva en los ojos y en el alma?

Y esta tortura ciega, esta agonía  
sin **espina** visible,  
¿cómo decir su **ardor**?  
¿cómo decir que el **sueño se nos quema**  
**entre la sangre** abrupta?,  
¿cómo nombrar lo excelsa si aún no existe  
un lenguaje a la altura del silencio:  
sin sonidos, sin letras, sin palabras?

## LOS VIAJES INFINITOS DE LA NOCHE

Sólo un héroe después de sus batallas,  
sólo **estatua** caída en el reposo,  
sólo mar con velámenes vencidos,  
sólo tibio cansancio de un albatros.

De abedules, de lagos, de colinas,  
de hechizadas estepas,  
de neblinas  
irreal caminando y entre páramos,  
a tus ojos regreso desnudada.

Rastrea mi cuerpo por el túnel verde  
**donde larvaron ciegas mariposas**,  
cunden **hormigas** por mi piel silvestre,  
las banderas del miedo arremolinan  
soledades en torno de mi boca.

¡Qué viajes infinitos!  
¡Qué cacería de antílopes  
y enmarañada selva de oropéndolas!  
Fiera columna en plinto de silencio,  
armada **lumbre**,  
plenitud terrestre:  
¿en qué clima me rindes?  
¿En qué abismo  
arrojas las magnolias de la música,  
precipitas su piel bajo el **rocío**?

No sé qué enredaderas,  
no sé qué fuga,  
ignoro qué extravío  
**las alondras del sueño** fustigaron.

No sé cuándo cruzó lágamo ardiente  
y descendió mi cabellera oscura  
hasta roncas señales de tu muerte.

Sólo trazo de **fuego sobre arcángeles**,  
sólo quietud violenta del sargazo,  
sólo **estatua** en olímpico descanso.

## SEÑAL DE ALBA Y DE PLUMBAGO

Algo me **punza**, yacen estrujadas  
la castísima rosa,  
el ala pervivida en su linaje.

Ay  
en el día asediado  
por las torres de niebla,  
la tortuosa avalancha,  
los canes azuzados.

Turbios aconteceres  
perturban el verano;  
estamos silenciosos,  
cada rostro en la pugna  
por separar de la amenaza oscura  
el **fuego** solidario.

Alba señal de plúmbago  
las almas reconocen su destino **llameante**;  
las manos reconstruyen el césped,  
acunan la semilla,  
atreven su **rocío** bajo el **relámpago**.

Humildísimos brotes  
**cintilan** su esperanza en lo más alto.

## SOMBRA CLARA

Conmigo tercamente  
hilvanas pensamientos, horas, vigilias.  
Polvo de llanto eres, intensidad ausente  
en mi existencia lóbrega.

Tejo, destejo a solas,  
la tela inacabada.

Es por demás que diga:  
alta es la torre, inexpugnable y fuerte,  
un río corre detrás y flotan  
sobre sus **aguas turbias**  
**maderos calcinados.**

Claro de beatitud, filo de gracia,  
desde un solio de **luz**  
me miras consternada.

Conóceme.  
Soy laberinto de ciegas pulsaciones,  
la desierta colina y el desierto  
de blancas osamentas,  
el saúz que una noche se colgó de su sombra,  
la arena tamizada  
y aún el **fuego**.

## MANDATO DE LA SANGRE

¡Ah, corazón!,  
no lates con el brío de la tempestad.

Llevo un **corcel en llamas**,  
un tropel de deseos infinitos,  
cielos y nubes sin alcanzar.

Viajo por horizontes de atormentada **alucinación**,  
por tierras que no veré jamás  
y tú apenas hablas de esa fiereza,  
no mojas mis mejillas con aquel llanto salvaje  
de mi juventud.

Escúchame:  
ronca pasión me **horada**,  
podría **morir y aún existir sedienta**.  
¡Corazón, destrózate, sé tú mismo el vértigo, el delirio!

## CASA NOCTURNA

Casa del musgo,  
imperio de la herrumbre,  
vuelvo a ti amurallada de cipreses,  
circuida de fosos y **aguas** quietas.

Hay aposentos donde abrió el perfume  
su seno de heliotropos y reseda,  
balcones al crepúsculo tinto de mariposas  
de alas gigantes y embestida ciega.

Sin aldabas, sin puertas, sin postigo,  
¡oh casa taciturna!,  
pasa por ti el siroco,  
su ola de arenales y ceniza.

¿Ah mi casa, mi casa!,  
todo el **fuego que habita se hace sangre**,  
toma de ti el espacio y la figura;  
al buscarme en oscuro laberinto  
pierdo mis pasos,  
¡criminal espejo!,  
¡contraluz fragmentada de mi sombra!

## A ORILLAS DEL ARNO

Mirábilo:

hace un momento dejó caer la tarde  
urna de pedrerías.

Simonetta Vespucci llegó por el sendero  
aprisionada en su laúd la sombra vespertina.  
El instrumento diáfano  
sonó,  
sonaba.

Y en vaguedad celeste  
su dueña fue volviéndose **azul**, la cabellera de **oro**  
disuelta en lirios, violetas y miosotis.

Duerme Florencia,  
el Arno susurra en tersa rima,  
un combate de insignias y facciones  
duerme bajo sus aguas.

Siente, Amor mío, como fino de ausencia  
al descender la noche,  
**este río va desnudo por un bosque de estatuas**,  
me arrastra por palacios de negrura sellada  
entre angélicas voces y musgos adheridos a un puente  
por donde pasa insomne  
la Señora,  
pensamiento talar de la poesía.

¿Oyes mi soledad? Me duele,  
trastorna mi saudade pensativa  
porque tanta belleza mi corazón en **brasas la bebe**  
**en un vaso de muertes** opulento.

## ELEGIA

**Quemándose en los fuegos** de la noche  
el alma vive próxima al destierro;  
**embarcación amarga**  
se aleja de los vivos  
bandera negra hacia la eternidad.

Ella sola es la fronda taciturna  
de recuerdos, presagios,  
esperanzas ya muertas y deseos,  
es la **luz** que se advierte en una torre,  
bosque por donde **heridos** transitamos.

## PROCESION DE LA MEMORIA

Pálida de tinieblas, medrosa de esta **llama**  
**que alumbrará** por siempre el final de mis días,  
mi corazón se agobia  
de abejas centelleantes y flores agoreras.

Oigo el sonido lento,  
las campanas de tu fluida presencia  
y es como si pisaras en mi alargada sombra  
por senderos hendidos y por calles enfermas.

Se perfuma el silencio  
y hallo mudos los parajes antiguos;  
salen suspiros largos de puertas que no se abren,  
de casas que se hunden  
y patios melancólicos con la sonrisa ambigua  
de los semblantes viudos.

Y sin embargo,  
esta ciudad existe porque le dimos nombre,  
porque en ella sembramos el aire de ciruelos.  
¡Oh Dios!, si de ello hablaran los minúsculos seres,  
el agua, el cielo, el pájaro,  
los pequeños hermanos.

Cada árbol crece pomás y flores y perfume  
porque fuimos de amor sus plácidos labriegos;  
canta el césped, se ríe, pierde al caer la tarde  
su diadema de aljófares  
y piensa en los amantes a cuyo pensamiento  
responde en liquidámbares el alma de la hierba.

¿Oyes?, la lluvia cae,  
si pudieran abrirse de nuevo las ventanas  
ella sabría el secreto de su rumor;  
se lo dirían los muros, la alfombra, la lámpara oscilante  
de habitaciones dulcemente dormidas.

Una ciudad existe, un campo de palomas,  
un bosque, una ladera donde caen las bellotas  
y el crepúsculo yace bajo un domo de encinas.

Existen esos valles por donde fue la vida  
acompañada y tierna,  
balcones donde la noche mece  
la embarcación del sueño.

En esta ciudad fuimos...  
yo muero lentamente y me llevo el otoño  
cuyos reflejos doran las extinguidas cúpulas.

Si el corazón pudiera  
haría eterno el instante del ascua,  
de la tenue crisálida,  
de la tremante espiga.

Mas ha cesado el viento y en el hogar crepita  
seco y añoso tronco.  
Hallo el manjar escaso, taciturnas las lámparas,  
las cráteras exigüas  
y es como si arrastrase en mi alargada sombra  
una ciudad destruida.

## PASA UN CORCEL EN LLAMAS

Días de **basalto**, de obsesiones mórbidas,  
el corazón inerme, asesinado,  
los silencios baldíos,  
el temible **escorpión**,  
la noche a rastras.

En la entraña, implacable rencor,  
dura desdicha,  
**linfa** de nostalgias,  
el hueco de la rosa  
sobre el tiempo ojeroso de la almohada.

Yo en mi desolación,  
despojada de mí,  
buscando a ciegas el raquítico umbral de un hospedaje,  
de esquina a esquina la ciudad desierta,  
**cortada** en mezquindad la calle a tajos.

Y yo vencida,  
derrotada en la fiebre de mis pasos,  
de arriba a abajo lo mortal cubriéndome,  
muerta en recuerdos,  
en olvidos yerta.

**Pasa un corcel en llamas.**

Quiero escapar, huir  
y quedo en el aceite menguado de las horas  
envejecida en **hieles** y cansancio.

## ANTIFONA

¿Quién castiga mi carne? ¿Quién tortura  
en esta cárcel armoniosa y pura?

¿De dónde viene esta humildad sonora  
voz subterránea, **fuego** inextinguido?

Antífona de amor,  
martirizado celo,  
**zarza ardiente**,  
ascua que reverbera y transfigura.

Como un templo de gótica estructura,  
se alza el misterio en alas de la música.

## ESPIRITUAL

Selva estrujada, bosque lleno en mortales cicatrices,  
queja abisal, **mutilación** y pena,  
crecía la voz,  
la noche de ese canto.

Nadie sabía que en la humildad cupiera tanto **fuego**  
gemía la voz  
y de su cuerpo mineral brotaban  
**lágrimas como cuarzos.**

Aliados en la yerma crueldad, dolor y sacrificio,  
la esclavitud se oía,  
**la rosa negra, el perfumado cáliz de sus llagas.**

El canto continuó.  
La noche se hizo llanto:  
arrebatada por sus alas negras,  
sentí de Dios el poderoso vuelo.

## CANTO AL HOMBRE

Como si despertase ahora apenas a la vida,  
como si en mí brotases de pronto sueño y alas,  
como si el tiempo antes nunca hubiese existido  
y se formase hoy  
una nueva dimensión del espacio,  
me encuentro ante mí misma.

Quieta y sola  
sin el ruido armonioso de los niños  
que otras veces me roban mi alquitrán de silencio,  
con la ventana abierta al temporal que asoma  
y una sustancia dulce entre los dedos ágiles  
que corre de las yemas al teclado sonoro,  
me digo jubilosa:

¡Estoy enamorada!,  
más que nunca amorosa,  
**enardecida**  
de una pasión tan honda  
que en el corazón me nacen rosas de lava y fuego.

Alguien que no conozco me escucha a la distancia,  
siente como yo siento,  
piensa como yo pienso,  
ama y le pertenezco  
como la tierra fértil al labrador incógnito.  
Él habita en la sombra,  
abrumado  
por el llanto cenizo de mil rostros de cobre,  
su barro elemental está fundido  
al clamor de la tierra;  
forma en la muchedumbre que puebla los panales  
de rumorosas fábricas,

está en todos los puertos recogiendo la angustia  
de hostiles marineros  
y agrios estibadores.

Sé que donde él esté se hablará de justicia,  
sé que su voz es fuerte, desnuda como el rayo  
al desgajar los flancos de la recia montaña  
sé que cada palabra nacida de su insomnio  
pone un **jazmín de luz** a ras del horizonte;  
sé que crece en sus manos la estatura del hombre  
y la armonía del mundo en ellas se agiganta.

Lo sé dentro de mí  
cual si hubiese de súbito  
sazonado el perfume de una sonriente **herida**,  
como si aquella voz, **ardorosa**, flexible,  
**desgarrara** la venda de una mentira antigua  
e invadiese mi **seno en llamas** tumultuarias.

Él está aquí,  
ceñido a mi sustancia,  
con una **sed de siglos devorando mi pecho**  
**en fiebre** consuntiva;  
vive en mi pensamiento con la loca impaciencia  
de un ala prisionera  
que aguarda en la vigilia la señal de partida.

Tras de su voz  
un día marcharé para siempre  
los nervios **encendidos** de una joven batalla:  
iré para hacer mía la lucha de los pueblos,  
el sollozo  
de las bocas **hambrientas**,  
la humedad en los ojos  
de los niños caídos en las ciudades muertas.

Por caminos anónimos iremos hacia el alba  
bajo el **azul relámpago** llovido en la trinchera,  
compartiremos juntos  
**la lanza** en el costado,  
la sal del egoísmo,  
el **hielo** de la afrenta,  
¡el llevará en su carne la rosa de mis besos!,  
¡yo llevaré en mis venas la **lumbre** de su espada!

**II**  
**CUERPOS CELESTES**

## **YERMO**

En un desgarramiento sin odio ni sollozos,  
la cruenta **llaga abierta en íntimo fulgor**,  
iré muriendo a pausas, a golpes silenciosos,  
carcomido el instinto de mi belleza en flor.

Un día tuve en mi seno tu frente adormecida,  
acaricié tus sueños y te miré crecer  
con un lirio en las manos y una estrella encendida,  
numen de tu lenguaje y armonía de tu ser.

**Mi pecho enamorado tenía una luz inmensa,**  
un júbilo mis días, un eco mi pasión;  
mas hoy ciega mi vida no tiene ni la ofensa  
que haga saber que existe tu rudo corazón.

## CHIMALISTAC

En perpetuo equilibrio  
—llanto y gozo—  
se desliza la margen de mi vida,  
a su recodo asoma desolada  
la polvosa vejez de una capilla.

Suspensa del paisaje,  
en éxtasis de espumas y de cielo,  
la altivez de sus ruinas en plegaria  
se levanta entre nieblas y gorjeos.

A los pies del silencio,  
bajo el puente  
—llave de los senderos **enlunados**  
por la blanca tibieza de las rosas—  
corre la turbia opacidad del **agua**  
**de un olvidado río** de campaña.

A ese viejo rincón iba mi **sueño**  
**a nutrir** de nostalgia su poesía,  
ávida en soledad era la ermita  
el refugio ideal a mis diez años.

Allí me despojaba de mis risas,  
presa de una emoción desconocida  
escapaba entre el llanto de los pinos  
hasta sentir el goce transparente  
de los **soles**, las **rocas**, los abismos  
que llegaban a mí desde la entraña  
de la **sangre morada de los lirios**.

Comulgaba con flores, arboledas,  
con el agua del río, con la tristeza  
de la huella polvosa del camino,  
y era mi comunión de piedra y cielo  
la mejor comunión.

¡Sobre mi frente azul nacía la estrella  
de un jazmín en botón!

Chimalistac:  
gotita de cristal sobre mi oído,  
sueño mío  
que va desde tu risa lisonjera  
hasta la niebla enlutecida  
del dulce Coyoacán,  
sobre el umbral de piedra de tus lunas  
se asoma esa capilla suspendida  
entre mi goce y mi dolor;  
la evocación fragante de sus ruinas  
sigue siendo en la margen de mi vida  
la mejor comunión.

## EL TIBIO VALLE DE SU HERMOSA AUSENCIA

Mi pequeño pastor,  
el que nace en mis dedos tiernas **lunas**,  
cierra mis párpados,  
afina con sus óleos  
rosas de líbano ungidas por mi cuello.  
En torva noche  
desesperados cantos  
lo suspiran.

Miro mis manos, tiernas golondrinas  
ya sin nidal;  
alarmados cabellos, **sangre, dientes**,  
una furia lesiva,  
una tristeza  
hecha para morir.

Mi pequeño pastor, el dueño mío,  
ya no saudade,  
grito por lo interno;  
sigo el rastro del día,  
deshojo anémonas,  
arranco **mariposas** al desvelo  
y el tibio valle de su hermosa ausencia  
en lloros ya sin términos lo riego.

## FABULA DEL AMOR

Enamorado lágamo,  
gestación del cartílago y la escama,  
esperma todavía sin color,  
burbuja  
flotando  
casi aire, cristal o gota de universo,  
tú eras el mar.

Curva terrestre, risco, arena,  
deshabitado y palpitante cieno,  
**luna en creciente**, parto de tinieblas,  
en mí fraguaba  
la vida su deseo.

Y no sé cuándo fue,  
un día nacimos  
de la espuma, del aire,  
creaturas de raíz sobre la tierra.

Recibimos un nombre,  
descubrimos el sol, los ríos, la hermana  
compañía de los bosques y las fieras,  
entre nosotros  
crecieron las caricias,  
el jardín de los besos,  
la floración secreta de **corales**  
los embriones de grata florescencia.

Desde entonces, Amor,  
vivo en este palacio de la música.

## **DESPOJOS**

He arrojado su reino,  
su heredad de **diamantes**  
—apariencia de dios terrible y ciego—  
a la condenación de un pozo.

Quedo sin **sol**...  
mis valles solamente vestidos de pobreza.

¿Qué soy?  
¿Qué he sido?  
Arboladura a su vaivén.  
**Decapitado sueño.**

Un soplo nada más lo ha convertido en tierra.  
Todo ha quedado así: tan repentinamente deshecho,  
que no ajusto mis pasos al reloj del olvido  
y no encuentro la calle donde habita su ausencia.

**III**  
**CUERPOS CELESTES**  
**FUEGO**

## **EL ASPID**

Sola,  
primavera del lirio,  
brotes de **luna** nueva  
en la afinada sensación del tacto,  
tu recuerdo es el **áspid**:  
**incendiome en hormigas**,  
en deleitable espanto.

Cazador crudelísimo:  
certero es tu **venablo**,  
confiscada en orgullos y pudores,  
presa en tu cerco  
me defiendo en vano.

## PRIMAVERA... TU TE LLAMAS AMOR

I

Primavera, tú te llamas amor.

En soledoso amor, ¡oh Primavera!  
Te entregas al instinto de los dioses

y preñada de **luz** en los abismos  
concibes en silencio tus canciones

que al virginal espasmo de natura  
se desbordan en limpios **resplandores**.

¡Parto de amor feliz!, dulce himeneo  
consagrado en el templo de los bosques:

lo celebra el susurro de la **brisa**  
olorosa de cedros y alcanforos,

la fragancia inviolable de los nardos  
en la núbil promesa de los montes,

la adolescencia azul de las colinas  
y de la última estrella **los fulgores**,

la inocente acuarela del durazno  
y la orquesta infantil del saltamontes;

¡es la poesía de Dios multiplicada  
en las bestias, las plantas y los hombres!

II

No tan sólo es tu nombre Primavera  
cristalino rumor en el torrente,

lo adivina el pistilo de las rosas  
y la incógnita vida de lo inerte.

No tan sólo adivina tu presencia  
el primicio temblor de la simiente,

sino el **fuego de soles interiores**  
que consumen los ámbitos terrestres.

Te descifra la bestia sometida  
al misterio abisal de lo inconsciente

y se canta la gracia de tu nombre  
en el nido del ave y el pesebre.

No tan sólo presides, Primavera,  
nuestro canto de vida floreciente

hay un mundo de angustia estremecido  
en la dulce frescura de tu vientre.

¿De qué profundidad desconocida  
viene tu **sangre** y en la sangre vierte

este **incendio** de anhelos que no apaga  
ni la misma pasión adolescente?

¡Oh silenciosa **llaga corroída**  
en la **sed de unos labios** y una frente,

en el pueril inicio de la vida  
eres umbral primero de la muerte!

III

Extraña dualidad, ¡Oh Primavera!,  
en que cifra el amor toda ventura,

palpita el corazón bajo tu ritmo  
en el secreto de la paz nocturna

y hay en su sonreír besos soñados  
y desmayados soplos de ternura.

Mi corazón te dice: ¡Primavera!,  
y hay un **fuego de amor que nos alumbría**,

es el mismo que tiñe las violetas  
y el que madura el gajo de las frutas.

Tú regalaste mi **sediento labio**  
**con el fresco poema de las uvas**

y fuiste a mi dolor suave remanso  
en el pálido llanto de tus **lunas**.

¡Oh misterio del alma repetido  
de una edad a otra edad en la jocunda

esperanza del joven y del niño,  
tú te llamas amor, y eres la muda

desolación del alma que se abisma  
en la inefable voz de su pregunta.

En el clima **ardoroso** de tus noches,  
todas llenas de lánguida ternura,

la poesía de mi ser, ¡oh Primavera!,  
transparentó su lágrima nocturna,

y pues que fuiste diáfana alegría  
y secreta razón de mi amargura,  
  
eres también la gracia temblorosa  
de la que emerge en soledad, desnuda,  
  
la sustancia impalpable de mi verso,  
en voz más triste, y a la vez más pura.

## DESOLACION

Amor, la tarde **está llorando** y yo te pienso  
tal como ayer, **sepulto en las tinieblas;**  
**tu tierno corazón la dulce herida**  
**contra la llaga en flor de mi dolencia.**

Desfallecido al fin, como una hoja  
perdida en el **fragor de la tormenta,**  
eres tortuosa **imagen de la dicha,**  
**ángel de la pasión y la tristeza!**

Amor, la tarde **está llorando**  
**¡si supieras!...**  
nuestro páramo gris es un calvario  
sin la amorosa cruz de tu presencia.

**¡Páramo del dolor!,**  
acaso un día  
pudieron florecer en sus praderas  
los albos lirios y la flor preñada  
por la **semilla azul de la inocencia,**  
y hoy dolida y sin fe,  
**cardo y espino,**  
me aferro inútilmente a tu recuerdo  
con mi desnuda voz sobre la tierra.

A solas con tu **imagen**  
con tu **imagen de sueño desvaído**  
por la nocturna lágrima,  
me lleno de pavor con tu caída  
y me contemplo huérfana y **sedienta.**

Desde esta soledad agreste y muda,  
en íntimo coloquio con tu ausencia,  
¡oh, entraña de mi ser, estoy llorando  
bajo el pinar que cubre las **estrellas**!

Este paraje singular me obsede  
porque encuentro intangible tu presencia  
en la indecisa precisión de formas  
que se mueven al ritmo de tu huella.

Este **risco** sonámbulo estremece  
la vágula inquietud de mi inconsciencia,  
esta **brisa**, este pájaro, este trino  
con que el recuerdo de mi amor te nombra  
¿no son acaso el pasional reclamo  
que un inefable arcano transparenta?

¡Oh desgraciado amor!, más venturoso  
cuanto más se aproxima la tormenta,  
¡hiende con tus **fulmíneos rayos** mis desvelos!,  
¡sopla tu huracanada furia en mi floresta!,  
qué más desolación sobre este páramo  
que la agonía perpetua de la ausencia.

Noche de lutos y de sombras llena,  
ya puedes fustigar a tus lebreles  
y **lacerar** mi carne prisionera,  
en vano es tu rencor, tu llanto vano  
en la ciega oquedad de las tinieblas,  
más allá de ti misma está mi anhelo,  
más allá de mi anhelo su presencia.

Sola y perdida, ¡para siempre sola!,  
con el ánima a rastras, perseguida,  
por la ilímite sombra de la **esfera**,  
le reprocho al destino la ironía

de mantenerme viva estando muerta.  
¡Y esta lumbre invisible que me enciende!

¡Y este grito inaudible que me aterra!  
¡Oh perdurable amor, cobra tu forma,  
no exasperes ya más mi pensamiento  
ni consumas mis ansias en tu hoguera,  
¡retorna del abismo en que sollozas!,  
¡abandona ya el túmulo en que sueñas!,  
y encarna en mi dolor como un azogue  
que envenene mi llanto entre las venas.

Mas infeliz de mí, si en mi reclamo  
del implacable yerro en su clemencia,  
he de llegar en ti en vasto oleaje  
arrecido en el mar de la violencia.

Amoroso **fulgor** seré en tu cielo  
si es que existe algún cielo en las tinieblas,  
desgarrado clamor en los abismos  
si despiadados males te atormentan;  
y una noche quizá, ¡noche postrera!,  
compadecido el orbe de esta angustia,  
estremecida el alma del **planeta**,  
**arderá el Universo** entre mis brazos  
para fundir en mí tus soledades  
y extinguir el infierno de tu ausencia.

## CANTO DEL HIERRO

De noche,  
en la distancia,  
al gris del alba pura,  
se oye el himno sagrado de la locomotora  
en timbales de acero y cornos de cristal.  
Su silbato nocturno destroza los arcanos,  
**rompe el caos de los sueños,**  
se abate en los fragores de ronca tempestad,  
y asaltan la **muralla** de su exilio en tinieblas  
los potros del recuerdo en el primer albor.  
El tren viaja sin ruta,  
no hay playa ni montaña que no huelle su pie:  
**la pulpa esplendorosa** de tórridas mirtáceas,  
la hostil melancolía del abrupto arenal,  
las junglas, los vallados, la esbelta serranía  
y el anillo celeste violado por jazmines  
en la cintura amarga del anchuroso mar.

En todos los andenes la vida precipita  
su intemporal romance de gesta familiar:  
palomas en silencio se agitan los pañuelos,  
borda el llanto en las sombras su temida inicial,  
y los niños que juegan la rayuela en la vía,  
un instante olvidados su miseria y dolor,  
montan sobre los flancos del rudo **minotauro**  
y cabalgan desnudos con los pechos al sol.

De noche,  
en la distancia,  
al gris del alba pura,  
se escucha de las bielas el ronco suspirar,

es un beso apagado, la abrupta despedida,  
la rosa crepitante de un doloroso afán,  
es el llanto **candente de una sepulta llama**,  
la juventud del hombre con su secreto **ardor**.  
Ulula en los caminos la sirena nostálgica  
convulsa en sus gemidos la estrujada pasión;  
la conciencia en vigilia se arrebuja en las sombras  
**la caldera encendida** por las noches de amor,  
y en el sístole y diástole de sus válvulas **rotas**  
acelera la marcha de su interna emoción.

De noche,  
en la distancia,  
al gris del alba pura,  
se alza el himno sagrado de la locomotora  
en timbales de acero y cornos de cristal;  
un jadeo fatigoso tiembla en las ruedas ásperas,  
el vagón de la muerte en incógnita hora  
aguarda silencioso en el próximo andén,  
y el destino del hombre se arrastra por las sombras,  
como un látigo **herido** bajo su lobreguez.

## LLEGAS, AMOR

Llegas, amor, en ser **relampagueante**  
a inaugurar un clima de furores,  
un llanto espeso,  
un sitio de preguntas,  
un **erizado filo**  
saludan tu cumpleaños.

No hay en tu edad los plácidos violines  
moldeadores del alba;  
pasa un **pájaro y llueve sus rosas** de neblina,  
caen su **dorado** vello pomarrosas del aire,  
y tú blandes tinieblas,  
deshojas golondrinas,  
gastando entre las sombras alforja de crisálidas.

En esta edad morimos  
preservando el amor a otras edades,  
se llama primavera  
a una estación blindada;  
cantamos en navíos,  
sufrimos en banderas,  
enarbolamos patria como joven luciérnaga.

Yo llego, amor, contigo,  
no vencida de **fuego**;  
busco tu soledad, prohijo tu heroísmo  
amanecido el día de rosales violentos.

Yo llego, amor, contigo,  
a la altura del hierro levantada;  
celebro tu onomástico  
sobre **ardientes** colinas y entre pueblos  
donde suena la **luz** como en clarines.

Amor, una mano **estrangula las palomas**  
este día de noviembre;  
alcanzamos la noche, su dimensión de azahares,  
el triunfo de los **astros** solitarios.

## EL ANGEL Y SU ESPADA

Más allá del tumulto en que la vida pierde  
su boato cortesano,  
más allá de la púrpura,  
del oro, del incienso y los pórticos  
en jade y alabastro,  
más allá,  
en horizontes donde unas velas negras  
impulsan la funérea  
embarcación del **hambre**,  
un ángel de alas libres  
con lentitud avanza.

Viene desnudo. El grave ceño airado.  
Tembloroso en sus manos el **tajo reluciente**.

De maléfica sal, de **estrellas rotas**  
está minado el campo.  
**Tiempo de sed y acíbar**  
**han convertido al ser en alimaña.**

Como un carbunclo en medio de una mina  
**brilla la espada.**  
El aire turbio dice de su cólera,  
los sibaritas temen a su guerra.

Ella es el ángel.  
El dios que cruza a muerte  
enemigos bastiones y alambradas.  
**Ópalo de fulgores** clandestinos,  
**la amargura convierte en llamada.**

## LA ANTIGUA

De piedra y soledad vergel dormido  
“La Antigua” en el silencio se recata  
como sombra de espejo desvaído  
en que el perfil del tiempo se retrata.

El esplendor de ha siglos, corroído  
en palacios y templos –piedra y plata–  
detiene al corazón en su latido  
y en su lírico ensueño lo arrebata.

Con el doble bautizo –**fuego y agua**–  
y en comunión de yedras y celaje  
surge la rosa virreinal que aroma

este vergel de **luz** en que se fragua  
la aristócrata esencia del paisaje  
en coqueteos de **luna y de paloma**.

## GENTILISIMA FLOR

Cabe el mármol de Paros, junto al **higo**,  
gentilísima flor, **coral** agreste,  
era más frágil su purpúrea reste  
nacida en **soles** a mitad del trigo.

Aprisionó su cáliz enemigo  
la luz meridional, la luz del este,  
tal quiero a tu cuidado manifieste  
la tersa claridad que va conmigo.

Tembloroso jirón, corona umbría,  
arrancada a la sien de la mañana,  
su acontecer de **fuego**, su lirismo  
embriagaron mi alma, ¡oh armonía  
de los campos de Italia!, ¡oh el abismo  
que nos separa de la edad pagana!

## ES DEL FUEGO DE ABRIL

Vengo del alba, llego de estaciones  
donde abril enjoyado se detuvo,  
eje **solar** en cielos me mantuvo  
fija a su **esfera de constelaciones**.

Vengo de océanos, mágicos alciones  
enamorado el corazón retuvo,  
cristal de espumas siempre se sostuvo  
más allá de tormentas y pasiones.

Por el filo del sueño dividida  
yazgo ahora en ausencias dolorosas:  
**es del fuego de abril que estoy herida**

deshecha en llanto y taciturnas flores;  
¡muero de primavera, temerosa  
de los antiguos pasos ruiseñores!

## EL CIERVO DE ORO

Me hablas  
y un rumor de libélulas se escucha.  
Me hablas  
y oigo el canto del mar,  
su vientre de avecindadas caracolas.  
Me hablas  
y estalla en sus **ígneos** fragmentos el espacio:  
tanto es el vuelo,  
tanto el cristal y poderosa música.  
Ciervo que corre por las selvas de **oro**  
enreda su testuz en el tomillo,  
cruza los vados,  
los intrincados **muros** de humedad y aromas,  
acelerado por **sedienta llama**.  
¡Amo y señor del **céfiro**!,  
¡Tecuhtli de la lluvia y el rocío!,  
de tanta juventud se visten tus quehaceres  
que devienes **solar**,  
**rayo magnético**  
ordenando los ciclos y estaciones,  
germen del polen,  
en katunes de niebla la magia del oráculo,  
augurio vesperal  
de migratorias aves.  
Yo, señor, vengo a ti,  
me acerco hasta la orilla de tus párpados  
y **bebo de la luz** que allí se fragua.  
Esto es así: vivir en el milagro.  
Sin piel,  
sin fiebre,  
inocente la **rosa de los labios**,  
sueño el amor, hermana de tu vuelo,  
imagen cristalina de tu alma.

**IV**  
**CUERPOS CELESTES**  
**OJOS-LUZ**

## ELEGIA

De entre cenizas hoy me he levantado.  
He **mirado a la muerte**  
no como fiel presencia,  
muérdago soterrado.

La **muerte** delatada  
no era el hilo de humo  
vínculo entre lo cósmico y lo humano;  
estaba en el semblante del espía,  
en la toga sin mácula,  
en la consigna  
de respetables, torvos magistrados.

Yo sabía de la **muerte**  
austera extinguidora de la carne;  
nada de esta **muerte** servil  
enterradora  
de las nobles virtudes ciudadanas.

Muerte sin el hábito heroico  
para doblar al hombre de rodillas,  
para arrancarle  
la piel, la uña, el **ojo** temerario.

¡Ay **muerte** de metal!  
Falsificada **muerte**,  
**muerte** obscena  
vas sepultando nombres y raíces,  
estaturas de **sol**,  
preñez de himnos  
a paladas de miedo con tu oprobio.

## **DEL MAGICO AMOR**

Vienen tus **sueños en corcel de luna**  
hurtando inmensidad a los espacios,  
**fuego en meteoro,**  
**aspas deslumbrantes,**  
quiebras serenidades, equilibrios.

**Rasgas azul, sometes a delirio**  
**una estrella, una rosa,** el ala oscura,  
**inflamas** de poder la tierra extática,  
alzas humanidad a firmamento.

Vivimos desde adentro,  
pulido el vaso donde sirves **ámbar**,  
las ventanas abiertas a la noche,  
labrados sin medida ni atadura.

Glorio mi labio, perfumo mi palabra  
de sólo respirarte;  
el tiempo se **destella en resplandores** húmedos,  
agota abril sus ánforas  
y de túnica verde el cielo estío  
despliega amor en vívidos **relámpagos**.

Descubrimos historias:  
los libros participan de la perfecta unción  
nace la majestad,  
alza la música  
templos por los que andamos con los desnudos pies  
hollando las alfombras del martirio.

Escucharte es recrear,  
ungir el mundo,  
encontrar la invisible permanencia  
de lo que el **oj**o y tacto no perciben.

Siendo de ti  
me encuentro verdadera y sustantiva,  
como si antes no hubiera padecido;  
como si **estatua, hielo**, estepa dura  
**ayunara en fuego virginal.**

Cerca de ti las tardes son más lirio,  
se desprenden del árbol más canciones,  
lo ideal se arrodilla, lo terrestre  
pierde su densidad,  
alcanza nuestra vida lo profundo.

En lenguaje de ciervo  
te oye mi **sed** nocturna;  
a **lucero** escalada, a tierra virgen  
enfermo en lasitud:  
nadie dirá más hondo cuánto he sido  
Dédalo en la prisión  
que fabrico a sus **muros** adherida.

## CLAVEL DE SOMBRAS

Como un **toro solar**, como un navío  
de tormentosas velas desplegadas,  
como plinto emergiendo del vacío,  
**como lirio que nace en llamaradas.**

Así **miro** tu cuerpo junto al mío,  
así la noche, dulce en sus jornadas,  
así como el **clavel, ácido, umbrío,**  
**bebiéndome en el sueño** a bocanadas.

Mas no sólo la noche, la bravura  
del **velamen de fuego a que me aferro,**  
**atiza en mis hogueras** de infinito.

Qué es el tiempo sin tiempo, la premura  
de crear por encima del destierro  
una rosa nupcial para el proscrito.

## ISLAS DEL SUEÑO

Llego por tu mirada hasta el salvaje  
clima de un continente innominado,  
islas de azoro, el aire encadenado  
a la **luz** procreadora del paisaje.

Precipito de mar mi propio oleaje  
por alcanzar el tuyo **alucinado**,  
¡qué agresivo el azul ya levantado  
y dispuesto en tus **ojos** para el viaje!

Nazco en espuma, gobiernan mi tristeza  
magnéticos velámenes; la audacia  
con que transforma el mundo tu poesía

**astro y zafiro**, puente de **turquesa**,  
abre puertas al vuelo de la gracia  
y el sueño enjoya a plenitud del día.

## DIONISIACA

Nombro a los tristes que encienden las estrellas  
con la sed amorosa de su tacto,  
a los que se abandonan  
a la constelación de los crepúsculos  
y extienden a la noche  
su condición meditabunda.

Hablo a los magos que frente a los umbrales  
aprehenden esa ráfaga amorosa  
que habita en un recinto iluminado.

Que me escuchen aquellos que conversan  
a la orilla del mar,  
los que en su insomnio célibe descubren  
la abrumadora soledad del mundo.

Que oigan los cuerpos de raíz terrestre,  
los que al pisar la tierra la incorporan  
a su naturaleza pánica.

Que lleguen hasta mí los que han creído  
encontrarse en la infancia de otros ojos,  
los que germinan ramos de silencio  
y los que han arrojado el corazón en llamas  
a las hondas cisternas del pesar.

Oídme, taciturnos  
yo canto a la embriaguez,  
**danza dorada,**  
solemne parimiento de lo hermoso,  
éxtasis que trasmuta la energía  
en lámparas de Dios.

Loemos la embriaguez  
fermentadora de arrebatos líricos.  
Herencia de las ménades,  
baja a lo ignoto,  
**sorprende la ambrosía**  
y en su tiniebla mística concita  
la cópula del hombre con los **astros**.

Hay en el ebrio elementales fuerzas,  
perfume de su crátera  
son los talentos que hermosean el mundo.

Ser ebrio  
es rebasar los límites,  
sobrevivir en la conciencia anónima,  
arrebatar a la aridez humana  
los dones del amor,  
agregar una estrella al firmamento.

Es heredar a los proscritos  
un sufrido linaje,  
es alterar el tiempo y la costumbre  
vivir en el **morir alucinado**.

Camina el ebrio por entre soberbios  
con la **espada del lirio**,  
es su destino el afirmar que existen  
el sueño, la pasión, el heroísmo.

De repúblicas mancas y sofismas,  
de las manos protervas y corruptas,  
contra el **roedor sombrío**,  
su heráldica invencible nos levanta.

Ser ebrio  
es plantar una **rosa**  
**sobre arenas de fuego,**  
es pensar en la **luz** y rebelarse,  
amotinarse en torno de su **llama.**

## **ROSALBA**

Rosalba te llaman,  
te llaman clavel,  
yo estrella te llamo  
del amanecer.

Tu plumón de sueños  
en dulce vaivén  
**rondas de luceros**  
llegan a mecer.

**Abejitas rubias**  
traen para tu sed,  
capullos de cera,  
gotitas de miel.

Niña dulce mía,  
la de blanca sien,  
el cielo en tus **ojos**  
ya quiere llover.

**Pupilas de azúcar,**  
**no sepan de hiel,**  
¡qué duerma la niña!,  
¡qué venga el rondel!

Caracoles de **oro**  
venid a traer  
sonajas marinas  
a mi cascabel.

## TRES POEMAS DE AMOR

### DEL ASOMBRO

Tu nombre es como un pájaro  
cuyas alas de seda me tiemblan en el alma.

Arrraigado a mi ser, es la palabra  
cuyo secreto guardo en la impaciencia  
de la lengua cautiva y domeñada.

Nombre de amor,  
en su desnuda castidad perfecto,  
cantando con sus sílabas de bronce  
en la torre más alta, mi esperanza.

Tu nombre es esta música  
en la más pura estancia aposentada,  
**jacinto azul** que la pasión deshoja,  
collado en que reposa la nostalgia.

Vocablo taumatúrgico,  
**enciende el labio**, la pasión proclama,  
duerme bajo el ciprés de los crepúsculos,  
entre alondras despierta su fragancia.

Tu nombre es un aljibe  
de recogido cielo entre sus **aguas**,  
en la sequía de amor nube y **estrellas**  
colman con su frescura **alucinada**.

Es la alegría de no saberse huérfano  
y tener una orilla, una raíz, una ancla.  
Es la armonía de un solo pensamiento  
por la **luz de los ojos** expresada.

## LA PRESENCIA

¡Qué soplo dionisiaco al encontrarte  
tú que eras sólo imagen presentida,  
incorpórea expresión sobre la tierra!

¡Qué milagro de oírte,  
de mirarte,  
las violencias insomnes acogidas  
a la beleña sombra de los párpados!

¡Dulce tumulto de rebeldes sueños  
agolpado a la **luz de las pupilas!**  
¡Y las manos de apóstol...  
armoniosas, sensuales, sensitivas,  
subrayando con **fuego** las palabras  
entrañables de libres pensamientos!

¡Qué alegría de saberte redivivo  
antes sólo dolencia **iluminada**,  
imagen del amor,  
nube dormida  
en lo más arcangélico del pecho!

En ti la fuerza de una vida **ardiente**  
**horada**, purifica, labra y crea,  
en ti lloran los pájaros de la melancolía,  
en ti crece la hierba con los éxtasis  
de selva que ha bebido mar y cielo.

Tú eres la suma de todo lo sufrido y anhelado,  
vasto murmullo en soledad jadeante,  
lírico goce de mis manos ávidas,  
sensual fatiga de canciones ebrias.

Tú eres, amor, el corazón indómito,  
escribiendo en bitácoras del sueño  
la palabra del hombre y su epopeya.

## PADRE NUESTRO DE COBRE

De sus manos escapa la danza de la espiga  
y el vegetal **disparo de soles** invisibles;  
heredó de la tierra la sapiencia del viento  
y fermenta en los odres de la más pura arcilla  
el resignado mosto de los grandes silencios.

Este hombre olvidado del reír de los pájaros,  
ácido en sus ternuras,  
arduo en su pensamiento,  
crece como los **cactus** que acendran en lo hurao  
adormecidos néctares.

El indio es árbol nuestro,  
amate en cuyas hojas  
se han escrito las fábulas;  
detrás de cada lienzo está su **azul de lágrimas**,  
y en el color, la línea, el vuelo arquitectónico,  
conspira su universo.  
¡Padre nuestro de cobre!,  
con raíces de **astro** declina en la indigencia.

Odio esta mansedumbre,  
la carne dócil, triste.

Quiero **mirarlo**  
con la montaña al cuerpo, de pie frente a sus ídolos;  
quiero que escupa,  
fusile al rendatario.

Ansío saberlo  
harto de cacicazgos, benefactor del **agua**,  
propietario de nubes, tractores y colinas.

En su virtud de solitaria espiga  
está puesto mi amor,  
mi airada rebelión hacia una casta.

Quiero su fuerza al lado de mi fuerza,  
quiero su sitio en las revoluciones.

## HABITACION DEL ALMA

Desde su acontecer de golondrina  
viene a mi corazón esta doncella  
cuyo nombre no sé; tiene de estrella  
**la magnética luz y se adivina**

una tristeza oculta que confina  
con lo que fui yo misma, siendo ella  
**fuego oscuro, dulcísima centella,**  
**subterráneo fulgor de aguamarina.**

Halo de la inocencia, puro, **ardiente**  
en los serenos **ojos** reflejado;  
imagen que yo fui, en la lejanía

retorno a la tersura de una fuente  
donde quedó mi rostro dibujado  
en la mañana de su lozanía.

**V**

**CUERPOS CELESTES  
OJOS-LUZ-PIEDRA**

## LUCERO ABRIL

Perdí la **luz**, la dicha transpirada,  
sola me hallé de cara ante la **muerte**  
iba poniendo lápidas, de suerte  
que me **miré de pronto sepultada**.

**Lucero** abril, acacia enamorada  
me desligo de sombras y de **muerte**,  
inefable **fulgor** en mí se advierte,  
camino sin sentir, transfigurada.

Gozo las cosas con sabor nacido  
de un íntimo contacto con la tierra,  
respiro el aire y hay otro sentido.

En la apoteosis que la vida encierra:  
**agua**, paloma, corazón **herido**,  
**inflamada** canción de amor y guerra.

## EL APOSTOL

La tierra está llovida de lágrimas recientes,  
el horizonte opaco de adversos torbellinos,  
ha pasado la turba —egoísmo y lascivia—  
en ola destructora de la vida consciente.

Están yermos los surcos, perdida la simiente,  
arrasadas las pulpas, las ánforas vacías  
y estéril el paisaje de pámpanos y olivos.

Han pasado los hombres; el bruto omnipotente  
a cuyo paso huyeron las bestias del camino,  
y hay un temblor de muerte hasta en la roca viva  
al sentir el **taladro** de su poder impío.

Sobre el funereo campo se miran los vestigios  
de violaciones múltiples y múltiples orgías;  
quedaron por el aire los ayes de las víctimas,  
y el grito destemplado de prevaricadores.

El rastro de la turba se pierde en la distancia,  
allá a lo lejos marchan los grandes triunfadores:  
el gladiador atómico, la hetaira, el demagogo,  
uncidas las conciencias al carro del soborno  
y henchidas las alforjas del oro envilecido.

Aquel que a las ciudades **mutiló** la sonrisa,  
**decapitó** campanas y **barrenó** vergeles,  
va en busca de medallas, de cintas y trofeos;  
ese que marcha erguido con pezuñas de acero  
como el Herodes bíblico, busca gargantas jóvenes  
**que heridas por el hambre se ofrezcan al degüello.**

Y una estela de muerte, de ceniza y de escombros,  
van dejando las huestes.

Un hombre, un hombre símbolo, transido por el duelo,  
destaca como un ángel rebelde entre las sombras,  
redime de la muerte los últimos despojos  
y recoge sus lágrimas.

Él despertó a la vida la juventud de un mundo  
y levantó en su frente baluartes de esperanza,  
él enseñó la ciencia de amar con heroísmo  
y desterró en los pechos al odio y la venganza.

Mas hoy mira caerse los ideales muros,  
manos advenedizas cavaron sus cimientos  
y pusieron **cicuta** en lo hondo de su entraña;  
el alma del apóstol, mesiánica y profética,  
lanza un reto a la turba perdida en la borrasca.

Esgrime su palabra hacia los cuatro vientos  
y el déspota adivina su reino quebrantado;  
el vil y el mercenario vomitanle su injuria,  
hacen de su doctrina objeto del escarnio,  
y su lengua por dúctil, libre y apasionada,  
con **cuchillo de hierro** pretenden cercenarla.

Él no tiene cañones, ni bombas, ni **metrallas**,  
él tiene solamente la **luz** de su palabra.

Débil **llama** es su voz,  
mas esa débil voz, enaltecida  
por el juicio del hombre, por el llanto  
de viudas y de huérfanos,  
por el sudor copioso del labriego,  
por la explotada **sangre** proletaria,

ha de vencer por fin al execrable sueño  
y confinar su reino de falsía  
a la réproba sima **congelada**.

Después...  
él irá hacia la Tierra,  
la tierra humedecida  
por el dolor reciente de la última tormenta,  
abrirá con sus manos el surco de la vida,  
regará con su **sangre** la primera cosecha  
y en un día jubiloso **beberá en los racimos**  
**el líquido espartano que fluyó de sus venas.**

Apóstol del ensueño, su rebeldía latente  
será el oculto vaso de un **manantial abierto**  
**para la sed** del hombre;  
fecundará su **linfa la llaga del estiércol**  
y en el humus agreste de la feraz campiña  
hará nacer los brotes de rosales fraternos.

Como una **estrella rútila**  
**brillará en cada pecho la luz** de su Evangelio;  
abarcará en sus alas el Fénix de la ciencia  
los infinitos ámbitos de tierra, mar y cielo.

Maestro:  
ésta es tu imagen y tu símbolo;  
está preñado el tiempo de fatales tormentas;  
pero tú sé rebelde, leal ante ti mismo,  
la humanidad espera la **chispa** redentora  
y eres tú el elegido,  
la fuerza rediviva del Pueblo,  
el capitán de un mundo  
que sobrevive al hierro, al **fuego** y a la pólvora.

## HABITACION MARINA

De pulgada a pulgada, horizonte total, distancia ilímite,  
me siento avasallada por tu océano;  
nacen **astros, corales, mariposas,**  
alondras en bandadas, arcoiris, **flamígeras espadas,**  
días azules,  
libros que enaltecen al hombre y a sus sueños.

Por ti una **gema**  
se multiplica y vierte su dulzura  
allanando **murallas** hacia dentro;  
por ti doncellas soledades vienen  
a buscarte en mis **labios** y en mi **pecho**.

Por ti crepúsculos fijan su tristeza,  
por ti canciones, por ti las lenguideces y el **herido**  
abatimiento con que tierna espero.

Nada de cuanto pisas me es extraño,  
vivo tus sombras,  
la marea enemiga  
atracando en los muelles clandestinos;  
**los peces de la luz**, los arrecifes  
en que de tarde en tarde encallan tus veleros.

Vivo para encontrarte,  
para lavar la **hiel** en tus vestidos  
te escarbo entre las minas,  
te hallo insomne,  
ayuno largas horas en tu exilio.

Duermo pensando en estepas clarísimas:  
tu corazón de gamo  
ramoneando los cielos y la hierba;  
en ti me **miro agua deslumbrante**,  
camino de álamos,  
valle verdeamante.

Compruebo mi adhesión: saltan hostiles  
calles, fantasmas, **faros** empañados;  
**ardiente**,  
unzo mi sombra al calor de tu piel,  
**bebo** tu miedo,  
me postro a padecer tu escalofrío.

Tu territorio rosa, los jardines  
que perfuman mis hombros, cuello, oídos,  
la espuma que me envuelve,  
los pájaros que fabrican en mí su alegre nido  
son las armas que blandes:  
a ellas me rindo,  
pastor de nublazones,  
Ulises en océano combatido.

## TRES POEMAS DE AMOR

### DEL SUEÑO

Esta noche eres mío  
en los ámbitos **verdes de la esfera del sueño**,  
entre tú y yo el silencio ha tendido su alfombra  
y un anillo de sombras desposado las almas.

Viene a mí tu presencia  
con la voz de la selva impelida del viento,  
con la arenga del agua que hinchan las tempestades.

Oigo en ella el **torrente de un caudal** subterráneo,  
las mareas dionisiacas,  
el **diluvio** que euforia con sus pétalos blandos  
el jadeo de las bestias en los claros del bosque.

Por la raíz abrupta de tu canto labriego  
sube el vaho de la tierra  
y el sudor de las frentes  
trasciende hosca fragancia de limos vegetales.

Hombre de la montaña:  
tú eres la **brisa** nueva,  
mensajero del **fuego**, de la lluvia, del aire,  
has llegado a mi escalio.

Era en mí una flor sin raíces,  
un laúd **mutilado**, una atmósfera pétrea.

He mirado en tus **ojos** de otro modo la vida  
esta noche, labriego.

Entregada a tu aroma,  
me levanto en un vuelo cárdeno de heroísmo  
y esta herida que llevo cobra un gigante impulso  
al descubrir un tiempo  
donde el **cuarzo**, la **estrella**, la magnitud celeste  
arrancan de tu origen  
hombre raíz del pueblo.

## ZONA ARRASADA

Atrás de mí hay un puente  
que conduce a una zona devastada,  
con su lengua de fuego está llamando  
corazón del escombro y la ceniza.

No escucharé.  
Ola de lava cundiré en el páramo.

Yo fui el brocal, los muros, el rumoroso cántaro,  
commigo habitó el sol, la nube  
y el céfiro floral de la mañana.

Nada quedó.  
Libre de germinal escoria,  
sola me miro labrándome en basalto.

## A LA POESIA

Copa llena de **luz**, dulce instrumento  
gárrulo como el **agua** nemoroso,  
en colinas de música, reposo,  
clara flor de pulido entendimiento.

En ti soy, en ti habito y en ti siento  
el gobierno de un **astro** soledoso,  
reconozco tu sino misterioso  
cuando **azul de belleza me sustento**.

Es algo de este sueño, de estas flores,  
el vivir en la patria del suspiro,  
flébil conspiración de ruiseñores:

ser el aire en un valle de **zafiro**,  
pastoral de la hierba en sus alcores,  
ángel de soledad cuando te **miro**.

## INDICE

Una lágrima .....	5
-------------------	---

### I FUEGO

Tanatos .....	9
Rebelดia .....	11
Sonetos de la ausencia .....	12
Retrato de un joven poeta .....	13
Como una dolorosa primavera .....	14
Bajo la lluvia .....	15
Poema del silencio .....	16
Madrépora .....	18
La siesta del fauno .....	20
Sin palabras .....	21
Los viajes infinitos de la noche .....	22
Señal de alba y de plúmbago .....	24
Sombra clara .....	25
Mandato de la sangre .....	26
Casa nocturna .....	27
A orillas del Arno .....	28
Elegía .....	29
Procesión de la memoria .....	30
Pasa un corcel en llamas .....	32
Antífona .....	33
Espiritual .....	34
Canto al hombre .....	35

### II CUERPOS CELESTES

Yermo .....	41
Chimalistac .....	42
El tibio valle de su hermosa ausencia .....	44
Fábula del amor .....	45
Despojos .....	46

**III**  
**CUERPOS CELESTES**  
**FUEGO**

El áspid .....	49
Primavera... tú te llamas amor .....	50
Desolación .....	54
Canto del hierro .....	57
Llegas, amor .....	59
El ángel y su espada .....	61
La Antigua .....	62
Gentilísima flor .....	63
Es del fuego de abril .....	64
El ciervo de oro .....	65

**IV**  
**CUERPOS CELESTES**  
**OJOS-LUZ**

Elegía .....	69
Del mágico amor .....	70
Clavel de sombras .....	72
Islas del sueño .....	73
Dionisiaca .....	74
Rosalba .....	77
Tres poemas de amor.	
Del asombro .....	78
La presencia .....	79
Padre nuestro de cobre .....	81
Habitación del alma .....	83

V  
**CUERPOS CELESTES**  
**OJOS-LUZ-PIEDRA**

Lucero abril .....	87
El apóstol .....	88
Habitación marina .....	91
Tres poemas de amor.	
Del sueño .....	93
Zona arrasada .....	95
A la Poesía .....	96

Esta edición de 500 ejemplares de  
**ANTOLOGIA DE LA POESIA**  
**COSMICA Y TANATICA**  
**DE**  
**CARMEN DE LA FUENTE**  
por  
**Fredo Arias de la Canal**  
se terminó de imprimir en  
noviembre de 2004.

**La edición de la presente obra estuvo a cargo de  
Daniel Gutiérrez Pedreiro**

**Revisión de textos  
Graciela Plata Saldívar**

**La supervisión de la producción estuvo a cargo de  
Antonio Martínez Hernández**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía  
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,  
la portada a una tinta sobre papel couché.